

LA ROSA Y LA CORONA

Comedia en un acto por

J.B. PRIESTLEY

Traducido por E. Montorio
A. Bertrane

LA ROSA Y LA CORONA

Comedia en un acto por

J. B. PRIESTLY

Traducción de Carmen Muntoriol
Aurora Bertrana
José Comellas.

P E R S O N A J E S

Mr. Stone

Mrs. Reed

Peroy Randle

Ivy Randle

Ma Peck

Harry Tully

Un desconocido

La escena tiene lugar en " LA ROSA Y LA CORONA " una tabernucha situada en el noreste de Londres donde se reunen un grupo de pobres gentes de este barrio.

Es un atardecer de comienzos de otoño.

La escena representa la trastienda de dicho establecimiento donde se ha instalado un mostrador de bebidas.

Si el decorado es exprofeso debe mostrar una habitación deslucida y poco acogedora quizás con una ventana adornada de visillos y los anuncios consabidos (preferentemente de colores marchitos) La puerta está centrada en el fondo del escenario y mientras permita el paso, puede ser de una sola hoja o de dos si se prefiere, como las puertas interiores de las casas. No es necesario que se vea la sala principal del establecimiento.

A un lado de la escena está el mostrador muy solidamente construido (Vease el plano). Debería tener unos doce piés de ancho. Como el tabernero no aparece, aunque los actores deben actuar como si realmente estuviera allí, las manipulaciones de **servirse** las bebidas y pagarlas, serán imaginarias. Pero si el director lo cree conveniente, los actores pueden usar vasos (Esto último es preferible para el efecto) Para conseguir esto el mostrador tiene que tener un escondrijo con vasos y copas y los actores a medida que vayan recibiendo de las imaginarias manos del tabernero, las **consumaciones**, toman el vaso o la copa del estante invisible al público, practicado en la parte invisible del mostrador.

Para una simple representación no se necesita una instalación completa. Bastará con la puerta del fondo y el mostrador con cortinas parduzcas en vez de paredes.

La iluminación es fuerte pero debe producir un efecto algo lúgubre. Este detalle es absolutamente

esencial así como que haya una puerta donde la luz se centre intensamente. Sería ideal si la escena pudiera estar iluminada no por arriba ni por los lados, sino por delante, es decir que la luz viniera del sitio donde está situado el público.

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. A los pocos momentos entra Stone. Es un hombre de media edad, grueso, gruñon, desaseado aunque no andrajoso.

No se saca de la boca una pequeña pipa maloliente. Lleva un periódico en la mano. Como los demás que iran entrando, comienza por la pantomima de encarregar una bebida y pagarla. Lo hace minuciosamente a fin de crear en el público la ilusión del tabernero invisible a quien se presume ver acudir cada vez, detrás del mostrador a la derecha.

STONE.- (MAIHMORADO, DE CARA AL MOSTRADOR MIENTRAS PARECE SEGUIR CON LA VISTA LAS MANIPULACIONES DE FRED)

Uf... Buenas noches... Fred... si a esto se le puede llamar una buena noche. Un doble de negra (DA UNA OJEADA AL PERIODICO. LUEGO PAGA LA CONSUMACION. TOMA UN SORBO DE CERVEZA Y DEJA EL VASO EN EL MOSTRADOR. HACE COMO SI ESCUCHARA A FRED SIN DEJAR DE MIRAR AL PERIODICO)

Qué? No... Hace tiempo que no le he visto. Me importa un bledo ese botarate.... Uf, es un pesado... (ALZANDO LA CABEZA) De acuerdo, Fred. El mundo se compone de toda clase de gente. A algunos de ellos les quisiera ver yo a mis ordenes... No, no precisamente para explotarles, ni para mimarles tampoco, claro! Sólo para darles la ocasión de sentirse hombres y acabar con la holgazaneria (ACABA POR INSTALARSE EN UN RINCON DEL MOSTRADOR, EL DE LA EXTREMA IZQUIERDA Y LE DA OTRA OJEADA LUGUBRE A SU PERIODICO)
Dos aviones se estrellan. Cosa nueva, en verdad. Otros

muchos se estrellarán aún si Dios quiere. Y también coches, claro, coches y motos despeñadas... No hay derecho, uf, te digo que no hay derecho... Todo anda descuidado, todo, nadie se preocupa de nada (PARECE ESCUCHAR A FRED QUE LE CUENTA ALGO. INTERRUMPIENDOLE.) Si se trata de la historia de ese sinvergüenza que vivía con aquella viuda en Doucaster, la sé de memoria. (VUELVE A LA LECTURA).

ENTRA LA SRA. REDD, ES UNA MUJER DELGADA DE MEDIA EDAD, LOCUAZ Y LASTIMERA.

SRA.REDD.-- (ATRAVESANDO LA ESTANCIA Y DIRIGIENDOSE AL MOSTRADOR)

Buenas noches, Fred, buenas noches mister Stone.

STONE.-- (SECAMENTE) Buenas.

MRS.REDD.-- Tomaré una gotita de Ron, Fred. Me siento tan floja, floja y derrengada estos días, sin ganas de comer ni de nada. !! Creo que una gotita de ron me sentará bien. Ayer noche fui a casa de mi hermana, la casada con un pintor decorador, ¿sabe? los que tienen aquel buen negocio... por lo menos antes era un buen negocio... Pues bien, comimos unos buñuelos muy apetitosos, doraditos, churrusqueantes... oían a cielo... así me pareció a mí entonces. Pero al llegar a casa el estómago me pesaba como si llevara en él un conejo con piel y todo y luego se me puso ardiente como una fragua...

ENTRE TANTO HA PAGADO SU BEBIDA Y TIENE UNA COPITA EN LA MANO.

EN ESTE MOMENTO STONE HACE CON LOS LABIOS UN CHASQUIDO DE DESAPROBACION. ELLA LE MIRA AGRESIVAMENTE.

¿Que quiere Vd, decir con su ch, ch, ch?

STONE.-- (BRUSCAMENTE) Que me basta con mis propias indigestiones y mareos, Mistres Redd, para que venga usted ahora a servirme sus buñuelos y sus molestias.

SRA. REDD.- (CON GRAN DIGNIDAD) Muy bien mister Stone. Y ya que hablamos de molestias, permítame que le recuerde que una de las mias se las debo a Vd, puesto que se niega a venir a cambiar la tubería del desagüe del fregadero.

STONE.- (INDIGNADO) Se lo he dicho una y mil veces. mistres Redd y ahora lo repito: no puedo ponerle una tubería nueva hasta que yo la tenga, ¿eh?

MRS. REDD.- (POCO CONVENCIDA) Si es así...

STONE.- (EXASPERADO) Uf, me paso todo el día discutiendo con gente como Vd...

MRS. REDD.- Conmigo no, conmigo no, señor Stone, tengo otras cosas en que ocuparme.

STONE.- He dicho: gente como V. Y cuando tengo media horita de reposo por la noche quiero disfrutarla para olvidar los grifos y los tubos ¿Entendido?

MRS. REDD.- (HOSCAMENTE) Pse... Mises Forgueson, dos puertas más allá de la mfa, ha instalado un cuarto de baño completo con dos lavabos...

STONE.- ¿Y a mí qué? Mises Forgueson no es clienta mía.

MRS. REDD.- Estraperlistas, claro, todo se complementa y se explica. Diariamente a la peluquería, a hacerse ondular sus cuatro pelos y por la tarde a tomar el te con pastas al elegante café del Caballo Blanco.

!Estoy enterada de todo, vaya!

STONE.- (EXASPERADO, TRATANDO DE SEGUIR LEYENDO A PESAR DE TODO) Pues yo no, ni ganas (SE ENFRASCA EN LA LECTURA DEL PERIODICO)

MRS. REDD.- (LE MIRA CON INDIGNACION Y ENSEGUIDA LANGUIECE. YA NO ESTA FRED DETRAS DEL MOSTRADOR Y MRS. REDD SE ABURRE. DIRIGIENDOSE A STONE)

¿Se enteró Vd. de aquel suceso ocurrido a una gente de Molesly Terrace? La mujer se suicidó dejando abierto el grifo del gas porque su marido vendió el piano para apostar en las carreras de galgos.

(STONE ~~FRUÑE~~ SIN MIRARIA; DESPUES DE UNOS MOMENTOS DE INUTIL ESPERA MRS. REDD ABANDONA TODO INTENTO DE CONVERSACION. ENTRAN PERCY Y IVY RANDLE, UNA PAREJA DE RECIEN CASADOS. EL ES ALTO, DELGADO, PESIMISTA. ELLA, PEQUEÑA Y DELICADA, TIMIDA Y ASUSTADIZA, ALGO IMPULSIVA TAMBIEN. SE DIRIGEN AL MOSTRADOR A LA IZQUIERDA DE MRS. REDD QUIEN LES CONTEMPLA CON INTERES Y LUEGO LLAMA EN ALTA VOZ AL TABERNERO:)

Fred! Fred! (NOS DAMOS CUENTA DE QUE FRED ENTRA POR LAS MIRADAS DE MRS. REDD Y DE LOS ~~RESTANTES~~ RANDLE)

PERCY.-- (COMO CONTESTANDO A FRED) No, la noche es poco ~~apacible~~ apacible.

IVY.-- (CON VOZ SUAVE) Se ha puesto tan fria...

PERCY.-- (QUE ESTA A LA IZQUIERDA DE IVY) ¿Qué quieres, Ivy? ¿Negra o rubia?

IVY.-- De la más floja, Percy.

PERCY.-- Mitad negra mitad rubia.... (ALARGA EL BRAZO PARA RECIBIR LAS BEBIDAS Y PAGAR. IVY Y MRS. REDD CAMBIAN ~~UNA~~ UNA INCIPIENTE MIRADA Y UNA SONRISA MELANCOLICA)

Aquí está esto, Ivy. Pero bébela como se debe no a sorbitos.

IVY.-- (A LA SEÑORA REDD) Siempre me dice lo mismo. Según Percy no se debe beber la cerveza a sorbos, dice que yo no se beber. Como que la cerveza no me entra... vengo para hacer compañía a Percy... lo que realmente me gustaría a mí es un vasito de Oporto.

PERCY.-- (TRISTEMENTE SARCASTICO) Dichoso vino de Oporto! (SE MARCHA AL EXTREMO IZQUIERDO DEL MOSTRADOR)

MRS. REDD.-- Yo también bebía antes una copita de Oporto de cuando en cuando... pero ahora... que precios! Eso cuando es posible obtenerle.

IVY.-- Cierto, cierto...

PERCY.-- ¡No son tiempos para Oporto!

STONE.- ¿Qué no? Hay todo el que quieran. Es cuestión de abrir el ojo.

PERCY.- ¿Si? ¿Donde?

STONE.- Pues lo hay en todas partes... solo que es una porqueria. Como todas las cosas de ahora: porqueria, todo porqueria. (VUELVE A LEER)

MRS.REED.- (A IVY) Creo que la he visto a Vd. en la tienda de Magby, el verdulero de la esquina.

IVY.- Si, es posible. Aunque hace muy poco tiempo que voy allí.

MRS.REED.- (VIVAMENTE) Pues debe Vd. vigilar, es un ladrón.

IVY.- (A PERCY) Lo que tu dices, Percy. (A LA SEÑORA REED) Mi marido ya me advirtió. Me dijo: tienes que vigilar.

MRS.REED.- Conmigo ya no se atreve ahora....

STONE.- (MIRANDOIA AGRESIVAMENTE) ¿Atreverse a qué?

MRS.REED.- ¿Y a Vd. qué le importa? Hablo con la señora (A IVY) observe usted al granuja como roba en el peso....

STONE.- (CON SORNA) ¿Han oido ustedes hablar del rey de la murmuración?

MRS.REED.- A otros! Vaya con el lampista. Aquí nadie murmura señor mfo".

IVY.- (ALARMADA) Yo no, claro que no. ¿Verdad, Percy?(SE ARRIMA A PERCY COMO BUSCANDO PROTECCION)

STONE.- (A IVY) Yo no me meto con usted, es con ella y con el otro. Repito: Existe un rey de la murmuración; Yo tambien soy un industrial y un tendero!

MRS.REED.- !Que noticia! Tanto valen los unos como los otros, para que lo sepa.

PERCY.- (MISTERIOSO) No me extrañaría que todos fueran como Magby.

IVY.- (EN VOZ BAJA, TEMEROSA) Callate Percy.

PERCY.- ¿Por qué voy a callarme?

MRS.REED.- No se calle no. (SE ACERCA A IVY)

PERCY.- Este... hem... señor dice que pertenece al gremio de los industriales y tenderos. Pues bien, mi esposa y yo somos del gremio de los parroquianos. Antes era algo ser

parroquiano ¿no?

MRS. REED.- Sí, cuando a los parroquianos no se les trataba aún como a un trapo sucio.

STONE.- (VIOLENTO) Nadie trata a nadie cómo a un trapo sucio excepto cuando la gente se comporta como si lo fuera.

MRS. REED.- (IRRITADA) Quien se porta aquí cómo un trapo sucio? (SE ACERCA AL CENTRO DEL MOSTRADOR MIENTRA CONTINUA)
Esto es un falso testimonio, eso és. Y dicho con toda la mala baba por añadidura, contra alguien determinado.
!Trapo sucio! Si no me arregla el fregadero....

STONE.- Y vuelta a las andadas. Parroquianos, uf, da gusto tenerlos de esta ralea. Parroquianos! No quieren atender a razones, justamente, a razones. Presumo que usted quiere que yo siembre tubos de plomo en el patio de casa como si fuera una plantación de ruibarbo.

IVY.- (CONFIDENCIAL) Yo no puedo soportar al ruibarbo. Nunca he podido.

STONE.- (DESESPERADO) Le he pedido yo que soporte al ruibarbo?

PERCY.- Claro, mujer, no se trata ahora de eso. ¿Cuántas veces te he dicho Ivy, que siempre estás al margen de la cuestión?

MRS. REED.- Bueno, y ¿quien se interesa por la cuestión? Cuestión... cuestión... demasiadas cuestiones tenemos hoy en día.

IVY.- Eso es lo que yo quería decir, Percy.

(STONE MUEVE LA CABEZA FASTIDIADO, DEJA ESCAPAR UN SORDO GRUÑIDO, DESPUES VUELVE A ENFRASCARSE EN EL PERIODICO. LA SEÑORA REED LE HACE UNA MUECA A IVY. ESTA SE RIE CON BURLON DISIMULO. PERCY LA MIRA SEVERAMENTE)

MRS. REED.- Algo parecido me sucede a mi con los tomates.

IVY.- ¿De veras?

MRS. REED.- La cosa se presentó de repente. Un día, figurese, disfruté horrores con un tomate y al siguiente, sabe, ya

no pude ni verlos. Los aborrecí para siempre. De todo esto tiene la culpa mi condenada barriga ¿sabe? La tengo tan delicada....

IVY.-- A la hermana de mi marido le sucede lo mismo. Está muy delicada del vientre ¿No es verdad, Percy?

PERCY.-- Pobre Doris! Desde que era una chiquilla tiene algo en las tripas. Y eso no es una dicha que digamos!

MRS.REED.-- ¿Dicha? No me haga reír... ¿dicha? Mire, si la viera no la reconocería ya a esa señora llamada Dicha.

STONE.-- No se apure que no la verá.

MRS.REED.-- (SIN HACER CASO) Le hablaré sin rodeos. Mirando las cosas tal como son, si me preguntaran seriamente si la vida vale la pena de vivirse, pues diría que no, se lo aseguro.

IVY.-- Percy dice amenudo lo mismo. ¿No es verdad, Percy?

PERCY.-- Lo digo y lo repito. Yo no soy como algunos inconscientes, me doy cuenta de las cosas y procuro pensar un poco. Es un asco... todo lo veo tal como es: asquerosamente negro.

STONE.-- (ASPERAMENTE) Si ahora lo ve Vd. todo negro que será cuando tenga mis años? Todavía no ha empezado a vivir como quien dice... Espere!

PERCY.-- ¿Esperar? Y que voy a esperar? ¿Pueden las cosas empeorar aún?

STONE.-- (REGAÑON) Ya verá Vd... (SE MUEVE UNO O DOS PASOS HACIA LA DERECHA) Ya verá Vd. el día que tenga que llevar un negocio con los parroquianos quejándose... mantener una familia que se trague todo lo que gane... y el pelo se le caiga y pierda los dientes y le piquen las varices y le atormente el lumbago....

IVY.-- (DANDOSE IMPORTANCIA) Percy tiene un trabajo de gran responsabilidad en la tienda... y además ayuda a su madre.... y sufre terribles jaquecas ¿No es verdad, Percy?

PERCY.-- Jaquecas criminales, esta es la palabra: cri-mi-na-les...

y que no tienen remedio. Las tengo desde que nací.

MRS. REED.- (SUSPIRANDO) Ay... que vida, que vida! Si no es una cosa es otra...

IVY.- (SUSPIRANDO TAMBIEN) Ciertó, cierto... La vida es un camino sin esperanza.

STONE.- (BRUTAMENTE) Bueno ¿y qué más? Vaya con la niña....

PERCY.- (OFENDIDO) Oiga... mi mujer tiene el mismo derecho que los otros a decir su opinión. No se meta Vd. más con ella.

MRS. REED.- No le haga caso. Se ha levantado con el pie izquierdo.

STONE.- ¿Cómo lo sabe?

MRS. REED.- Confidencias personales y reservadas. Entérese.

PERCY.- ¡Muy bien dicho! ¡Que poca cortesía!

STONE.- (FURIOSO) Oh, acabemos!

(SE VA AL EXTREMO DEL MOSTRADOR Y CON LA CABEZA GACHA SE PONE A LEER EL PERIODICO. LOS OTROS DE SEJAN GANAR POR UN LANGUIDO SILENCIO. ENTRA MA PECK. ES UNA MUJER DESALIÑADA QUE PARECE GASTAR UN HUMOR AMARGO Y BRUSCO)

MRS. REED.- (VE A LA RECIEN LLEGADA EN EL MOMENTO QUE ESTA SE ACERCA AL MOSTRADOR. SIN DIRIGIRSE A NADIE EN PARTICULAR) Tenía entendido que Fred Norton se esmeraba en obtener una buena reputación para su establecimiento.

MA PECK.- (LLEGANDO AL MOSTRADOR Y COLOCANDOSE A LA IZQUIERDA DE MRS. REED) ¿Habla Vd. conmigo, señora Noseque?

MRS. REED.- (A MA PECK CON SUMA DIGNIDAD) No, yo no, a Vd. no. Le estaba hablando a esa señora.

MA PECK.- (CON SORNA) Oh! a aquella señora. ¿Verdaderamente? Tiempo delicioso el que gozamos. Excepto por las noches, claro. Tan húmedas Brrr... (GOLPEA RUIDOSAMENTE EL MOSTRADOR) Eh! Como te llames, diablo de hombre... Fred! Fred! (VIENDOLE ASOMAR POR EL MOSTRADOR) Anda Federiquillo, sírvele a esta desdichada y desvalida anciana un doble de cerveza con una lagrimita de aguardiente. No te hagas el memo, rayos! Tienes aguardiente ahí. Venga hom-

bre... Con lo poco que me ves el pelo ahora... No puedo permitirme a menudo estos lujos. Truenos! Y no creo que ninguno de la respetable pandilla sea capaz de pagar una ronda, eh?

MRS. REED.- La última vez que la pagaron, estaba Vd. en la delega, detenida.

STONE.- (BRUSCAMENTE Y SIN LEVANTAR LOS OJOS DEL PAPEL)

Y no ~~por~~ primera vez....

MA PECK.- !Miren el puritano! No hay cuidado que le pesquen a Vd. los guris ni por borrachera ni por escándalo; Que val Demasiado tacaño e insensible. Piedra de nombre y piedra de naturaleza; Igualito que su padre!

STONE.- (LEVANTANDO LA VISTA Y DANDO UN PASO HACIA LA DERECHA)
Basta de sonsonetes, espantajo! (SE SUPONE QUE EL TABER-
NERO PROTESTA TAMBIEN Y MA LE REPLICA APODERANDOSE AL
MISMO TIEMPO DE LA BEBIDA QUE EL OTRO LE HA SERVIDO)

MA PECK.- (AL TABERNERO) Bueno, bueno, Federiquillo. Ni una pala-
bra más. No te enfades. Ma será buena, te lo prometo.
(BEBE CON DELEITE MIENTRAS STONE YA CAIMADO VUELVE A SU
SITIO Y SE PONE DE NUEVO A LEER EL PERIODICO.)

No hagan caso de esta pobre vieja chiflada (SUSPIRA)
He enterrado a todos los míos y tanto como me mimaban!
Si, todos muertos y yo... con una pata ya en el hoyo
también. (DIRIGIENDOSE A LA ENCOGIDA IVY) Así acabarás
tu, palomita. Si... si... vivir para ver... lo mismito,
lo mismito...

(ESTAN TODOS SILENCIOSOS Y PARECEN DE MAL
HUMOR. MA PECK MIRA AL UNO Y AL OTRO)

Yo entré aquí para alegrarme las pajarillas y vaya unas
caras! Bueno está el horno para tortas, diablo de gente!
¿Que les ocurre? Vds. son jóvenes aún, sanos y fuertes
!Truenos!

PERCY.- (CON MUCHA DIGNIDAD) También pasamos nuestros disgustillos.
Lo mismo que Vd. Ma. Precisamente estábamos hablando de
ello...

IVY.- (SUPLICANTE) Percy!

(IVY Y PERCY SE MUEVEN UN POCO A LO LARGO DEL MOSTRADOR)

MA PECK.- (COMO SI HABLARA A MRS REED) Vaya con Percy! Así pues ¿él pasa sus disgustillos? ¡Pobre Percy!

PERCY.- Bueno, Ma, no muy gordos...

MA PECK.- Ah! ah! Escucha Percy. He enterrado a cinco hombres, dos maridos y tres hijos. Unos tios capaces de tragarse para el almuerzo a un alfeñique como tú, y pedir aún después una ración de pejepalo; Vaya! (VOLVIÉNDOSE A STONE) Que lo diga el señor Stone aquí presente, él lo sabe. (MIRA A STONE EL CUAL NO LEVANTA LA VISTA DEL PERIÓDICO) Eh! ¿Que trae el diario?

STONE.- (DE MAL HUMOR) Montones de asquerosas noticias, como de costumbre.

MA PECK.- Me lo imagino. Pero son mis malas noticias las que me tienen preocupada no las de los otros. (A IVY) ¿Que dices tu, palomita?

IVY.- Que tiene usted razón.

MA PECK.- ¿Que tengo razón? Vaya una mansedumbre, niña. Me apuesto a que no eres tu la que da los disgustos a Percy. Ca... A no ser que el muy guarro entre en casa con los piecitos llenos de lodo y los restregue por tus alfombras de Persia...

Cuando yo tenia tu edad, palomita, era la mujer de un sobrecargo de la armada y al volver él a casa de ciento en cuarenta, se armaba cada zambra... Digo! Ai los hombres... los hombres... niña. (SE ABANDONA SOBRE EL MOSTRADOR, CONTINUA HABIÉNDOSE A SI MISMA), Oh, que asco! ¿Para que sirve hacer discursos? Nadie comprende nada, nadie hace caso de nada... ¡Truenos! ¿qué les importa a ellos mi vida? Pobre vieja Ma Peck. Ya no sirve más que para criar malvas... como los otros Peck: estiercol. (SE VUELVE HACIA LOS OTROS); Vaya con la pandilla y

sus disgustos! Esperense a ser viejos y solos, cuando nadie quiera verles ni soportarles, cuando pasen la noche tras noche sin pegar los ojos con los huesos molidos y crugientes (CONTINUA MURMURANDO PARA ELLA MISMA) Y luego cuando vas a ahogarlo todo en la bebida te encuentras con la animadísima pandilla de las momias. ¡Da gusto! Vaya: Y algunas de ellas tan cariñosas, como siempre. Caras estiradas de ahorcados, malditas enfurruñadas máscaras de maniquies ¿Tengo razón o no? ¡Truenos! Ojalá estuviera muerta ya y acabaría con todo esto!

(REINA UN SILENCIO TETRICO QUE ROMPE LA LLEGADA DE HARRY TULLY, ANIMADO Y CORDIAL. SU EDAD OSCILA ENTRE LOS VEINTICINCO Y LOS CINCUENTA. DECENTEMENTE NO ELEGANTEMENTE VESTIDO, CON UN AIRE SANO Y JOVIAL)

- HARRY.- (ACERCÁNDOSE AL MOSTRADOR) Buenas, compañeros. Noche algo brumosa afuera... pero con un no se que de otoñal agradable despues de todo. Algo que me recuerda mis años juveniles. Buenas noches, Stone. ¿Como van los negocios?
- STONE.- ¡Buenas! ¿Los negocios? Como siempre; maldita vida!
- HARRY.- Vamos, vamos no exagere. Ya se que las cosas no le van tan mal. (DIRIGIÉNDOSE A MRS. REED) ¿Como va Mises Reed?
- MRS. REED.- Siempre igual, poco más o menos, si no fuera por mi condenada barriga,...
- HARRY.- (SE HA COLOCADO ENTRE MA PECK Y MRS REED) Que mala pata! Pero si tiene usted muy buen semblante! Bueno ¿Donde esta Fred (SE RECLINA EN EL MOSTRADOR, MIRA HACIA UNA SUPUESTA PUERTA INVISIBLE PARA EL ESPECTADOR)
- MA PECK.- (LEVANTANDO BRUSCAMENTE LA CABEZA) ¿Ya no nos conocemos, Harry Tully?
- HARRY.- (VOLVIÉNDOSE HACIA ELLA) Ya lo creo, Ma Peck... ¿Como le va?
- MA PECK.- (DANDO UNO O DOS PASOS HACIA EL LADO DERECHO) Como en el infierno, nene. La pandilla piensa que ~~vixi~~ vale más morir

enseguida y yo...regocijándome de reventar con ellos.

HARRY.- Os encuentro a todos por demás optimistas. Y ¿si bebiéramos algo juntos, Ma Peck? Eso la ayudará a olvidar sus penas.

MA PECK.- ¡Que bueno eres! Ahora no vayas a escaparte sin pagar!

HARRY.- Que cosas tiene Vd.! Si a penas llego ahora. Hagame un ~~pedido~~ poco de sitio, Ma. Luego me contará Vd. alguna de las cosas divertidas que les habrá leído el Sr. Stone.

MA PECK.- ¿El? Si sabe algo divertido se lo guarda ¿Has visto a Percy, Harry?

HARRY.- (LEVANTANDO LA CABEZA HACIA LOS RANGLES) Como estás Percy? (SEÑALANDO A IVY) ¿Es tu mujer?

IVY.- (TIMIDAMENTE) Para servirle.

HARRY.- Me alegro de conocerla; Fred! ¡Fred! Anda hombre. (SE SUPONE QUE ENTRA FRED) ¿Qué hay Fred?.... Bravo!.... En cuanto a mí, podría irme mejor pero podría también irme mil veces peor. (A TODA LA COMPAÑIA EN GENERAL) ¿Os acordáis de los bombardeos? Aquella noche que la deflagración nos proyectó a todos al otro lado del mostrador? Y la noche que corrimos con Meaty, su mujer y los zagalillos a acorrucarnos en el patio? Ahora es jauja comparado con aquellos días!

Bueno, una caña de cerveza para mí, Fred, y un doble con unas gotas de aguardiente para Ma... Anda Fred, no me digas que no tienes aguardiente, sólo unas gotas para Ma.... Muy bien Fred. Ah, se me olvidaba de la señora Percy. Vamos, ¿una copita para la novia no? Con tu permiso, Percy.

PERCY.- Con mucho gusto (A SU MUJER) ¿Qué bebes, Ivy?

IVY.- (TIMIDAMENTE) Tal vez un poquito de Oporto. ¿Podrían servirme un vasito?

HARRY.- ¡No faltaba más! Fred debe tener Oporto en alguna parte. Fred! ¿tienes Oporto? Ah, ya está aquí; Así me gusta! Bebamos, amigas, bebamos, ya verán como a cada traguito se les van disolviendo las penas.

MA PECK.- ! Que bueno eres, Enriquito!

HARRY.- Ca, no lo creas, (A MRS REED) Y Vd. ¿Qué cuenta Mises Reed? ¿Ha eido decir algo de mí por ahí?

STONE.- (CEÑUDO Y MAL HUMORADO) Ella tal vez no pero yo sí.

MA PECK.- ¿Usted? ¡Ba! Ya nadie cree en los lampistas, ¿Quién va a creer en un lampista?

HARRY.- Ah! ah! Le está bien por hablar cuando no le toca. Mi buena Ma Peck ahora a beber! Gracias Fred! (TOMA LAS CONSUMACIONES, PAGA POR ELIAS, ALARGA UNA A MA, LIEVA LA OTRA A IVY. LUEGO VUELVE A SU SITIO, TOMA UN VASO Y DIRIGIENDOSE AL TABERNERO)

Muy bien Fred, puedes retirarte!

MA PECK.- !A tu salud, Enriquito!

HARRY.- !A la suya, Ma Peck!

IVY.- (TIMIDAMENTE) A su salud!

HARRY.- (EN RESPUESTA A IVY) A la suya y que vivimos cien años más!

(MIENTRAS BEBEN ENTRA UN DESCONOCIDO QUEDAMENTE. NO MUY EXTRAORDINARIO NI COMPLETAMENTE ORDINARIO. ES UN HOMBRE DE MEDIA EDAD; LLENITO DE ROSTRO, ALGO PALIDO, BIEN AFEITADO, VESTIDO DE NEGRO. NADIE SE DA CUENTA DE SU LLEGADA Y EL PERMANECE DISCRETAMENTE EN EL FONDO DEL ESTABLECIMIENTO)

STONE.- ¿Para qué?

HARRY.- ¿Qué significa este para qué?

STONE.- Significa: para qué vivir cien años?

HARRY.- Bueno, no se. Era hablar por hablar. Aunque si todo me fuera como yo quiero... Bueno pues, para gozar de la vida, sencillamente, ¿sabe?

MA PECK.- No hables de gozar a la pandilla. Ni saben lo que eso significa, pobrecillos!

MRS. REED.- (ACOSTANDOSE EN EL MOSTRADOR) Pero señora, antes de que Harry llegara Vd. tambien sostenia que vivir era un

asco... hablaba de morir...

MA PECK.- ¡Truenos! Ese era en efecto mi deseo así lo sería el de Vd. si se hallara en mi lugar. Aunque en realidad ya está Vd. muerta. Solo que no lo sabe.

HARRY.- (DA UN PASO HACIA EL CENTRO DEL MOSTRADOR) Calma, Ma, Mrs Reed tiene razón a su manera. Aquí todos somos amigos. Bueno ahora prepárense a echarse un hartón de risa.

STONE.- (SIEMPRE CENUDO Y MALHUMORADO) Un momento, Harry Tully. Antes de que empiece el hartón de risa, quisiera hacerle una pregunta.

HARRY.- (ALEGREMENTE) Soy todo oídos.

STONE.- ¿Donde ha pescado Vd. esa jocosidad maravillosa?

HARRY.- (ACERCANDOSE A STONE CON EL VASO EN LA MANO). Bueno. Y Vd. ¿donde ha pescado su eterno enfurrufamiento?

STONE.- ¿Quiere saberlo?

HARRY.- No! Ya estoy hasto de oirlo. (BEBE)

STONE.- (SIN ABANDONAR SU TONO MALHUMORADO) ¿Quiere que le diga una cosa? Vd, no vale un celemin mas que cualquiera de nosotros. No sé a que viene darse pisto de despreocupado y ramboso. Me sorprenderia el saber que a Vd, le van mejor las cosas que a mi!

HARRY.- A mi tambien me sorprenderia.

STONE.- Entonces ¿por qué nos dá coba?

PERCY.- (RECOSTANDOSE EN EL MOSTRADOR Y ALARGANDO LA CABEZA) Si quieren saber mi opinión, todo es cuestión de glándulas. Lo leí en una revista.

IVY.- (AVERGONZADA) No seas grosero, Percy!

PERCY.- No soy grosero, soy científico. Glándulas, todo es cuestión de glándulas!

HARRY.- Yo no sé nada de las glándulas, como que nunca leo revistas... Lo que yo digo es que estamos todos vivos y coleando ¿no? Bueno, pues a vivir!

PERCY.- ¿Que quiere decir vivir?

STONE.- Nada. El pobre no sabe lo que dice.

DESC.- (ADELANTANDOSE HACIA EL CENTRO IZQUIERDO DEL MOSTRADOR)

! Dispensen!

USA UN TONO DE EXCUSA PERO EXTRAÑAMENTE
AUTORITARIO. TODOS SE VUELVEN Y LE MIRAN.

STONE.- ¿Que hay?

DESC.- Dispensen la interrupción. Me trae un asunto especial.
Comprenderan... Con permiso de ustedes, y bien a pesar
mio...debo exponerles sin mas tardar...

HARRY.- Adelante pues. Por nosotros no quede. ¿Desea hablar con
el tabernero? !Fred!

DESC.- !Oh, no... no es necesario.

COLOCANDOSE EN EL MOSTRADOR ENTRE HARRY
Y MRS. REED.

Uno de Vds, tendrá sin duda la amabilidad... si, ha de
ser uno u otro de ustedes que...

STONE.- Oiga, si está tratando de vendernos algo, puede Vd. ex-
cluirme a mi. Me han estafado mas de una vez.

DESC.- No, no trato de venderles nada. (LES MIRA AL UNO DESPUES
DEL OTRO EN SILENCIO.)

IVY.- (SE AGARRA AL BRAZO DE SU MARIDO. DICE EN UN MURMULLIO)
Percy, tengo miedo.

PERCY.- (QUERIENDO DISIMULAR SU EMOCION) !No seas tonta!

HACIENDO DE TRIPAS CORAZÓN Y CLAVANDO
LA VISTA EN EL DESCONOCIDO.

Desembuche de una vez y déjenos en paz. Nadie le ha pedi-
do que entrara.

DESC.- De acuerdo. Pero no olvide que estamos en una taberna.

HARRY.- (QUE SE HA APARTADO UN POCO DEL MOSTRADOR, MIRANDO FIJA-
MENTE AL DESCONOCIDO). Lleva Vd, razón. Tiene derecho
como cualquiera de nosotros a estar aqui. Pero si le
trae algo determinado suéltelo de una vez, compañero!

DESC.- (DIRIGIENDOSE A HARRY) Exactamente. Recuerden que empecé
por pedirles perdón. Ahora me explicaré.

MRS. REED.- ~~MREX~~ (INTERRUMPIENDO BRUSCAMENTE) Al diablo sus explicaciones. Yo no necesito oirlas.

EL DESCONOCIDO VUELVE LA CABEZA HACIA ELLA.

No sé por qué viene Vd, a marearnos... En algunas cervecerías y tabernas no se permite la propaganda comercial. Voy a decirle unas palabras a Fred Norton.

DESC.- (OTRA VEZ EXCUSÁNDOSE) Temo que prácticamente no lo consiga Vd,. Tenemos que arreglar nuestro asunto antes de que Fred pueda volver al mostrador.

MRS. REED.- !Que estupidez! Ahora verá si viene al instante.

GOLPEA NERVIOSAMENTE EL MOSTRADOR, VUELVE LA CABEZA PARA LLAMAR A FRED

!Fred!

PERO LA VOZ SE LE QUEDA EN LA GARGANTA Y SU MIRADA SE FIJA EN ALGO ESPANTOSO. SEÑALA CON LA MANO EL SITIO POR DONDE NOS IMAGINAMOS QUE VA A LLEGAR FRED.

Miren! Está todo tapiado... ¿Que pasa?

IVY.- Veo una losa de marmol como la de los cementerios.

SE AGARRA AL BRAZO DE PERCY QUE SE HA ACERCADO TAMBIEN A ELLA.

STONE.- (QUE ES EL QUE ESTA MAS LEJOS DEL DESCONOCIDO)

!Visionarios! !Locos! !Ahí no hay nada!

HARRY.- (SUAVEMENTE) Vaya si hay!

TODOS ESTAN COMO SUDYUGADOS MIRANDO AL DESCONOCIDO QUE LES MIRA TAMBIEN CON UNA TRISTE SONRISA DE EXCUSA.

MA PECK.- Adiviné enseguida que era Vd, una especie de peligrosa catástrofe que nos manda el infierno.

DESC.- Calma, Ma Peck...

MA PECK.- (INTERRUMPIÉNDOLE) ¿Cómo sabe Vd, mi nombre?

DESC.- Sé el nombre de todos. Lo necesito para mi... digamos, profesión.

LES SEÑALA UNO A UNO MIENTRAS LES NOMBRA.

Edward Stone, Harry Tully, Percy Randle, Ivy Randle, Berthe Reed, Kathaleen Peck conocida mejor por Ma Peck. ¿No me equivoco, eh?

IVY.- (CON PRISA) Percy, vámonos.

PERCY.- ~~Res~~ Espera, Ivy, ya nos iremos.

DESC.- (CON UNA SONRISA DE EXCUSA)

Perdone. No pueden irse hasta que hayamos terminado.

STONE.- (LEVANTÁNDOSE COMO SI FUERA A MARCHARSE) Me iré cuando me dé la gana.

DESC.- Lo dudo.

STONE DESISTE Y MIRA FIJAMENTE AL DESCONOCIDO.

MA PECK.- Es un enredón... un enredón os digo.

HARRY.- (QUE TODAVIA ESTÁ APOYADO EN EL MOSTRADOR)

No es un enredón, no...

AL DESCONOCIDO

Díganos de que se trata, por favor.

DESC.- Es muy sencillo... Diariamente se muere alguien ¿no es verdad? Pero no fallecen el mismo número de personas cada día, naturalmente. Hay que mantener una cierta proporción. Vds, se habrán preguntado alguna vez, quien y cómo lleva la cuenta, quien elije a los que fallecen. Fijense! Suele decirse, y no sin razón: "La muerte ha entrado en tal o cual casa", o: "la muerte ha herido tal o cual persona". Y es cierto, pero la muerte no puede hacer toda la faena sin colaboradores. ¡Es toda una organización! Yo soy el representante del Distrito segundo del Noreste de Londres.

SE SACA UNA O DOS TARJETAS CON ORLA NEGRA Y SE LAS ENTREGA A UNO O DOS DE LOS PARROQUIANOS QUE SE LAS PASAN DE MANO EN

MANO Y LUEGO MIRAN AL DESCONOCIDO DE UNA MANERA INTERROGADORA Y ASUSTADA. EL DESCONOCIDO CONTINUA CON VOZ MELOSA Y SIEMPRE COMO EXCUSANDOSE:

Pues bien, mi cuota para hoy eran once para mi distrito. He despachado a ocho por la mañana temprano. Son las horas mejores, naturalmente. He liquidado a dos más esta tarde, pero de los dos, uno era un niño, una preciosa criatura de cuatro o cinco años. Esta faena me ha dejado pesaroso. Pensaba haber terminado por hoy, cuando al dirigirme ya a casa recordé de pronto que me faltaba uno para la cuenta. Por pura casualidad pasaba por aquí en ese momento y me fijé en su grupo. Naturalmente habría podido escoger a uno de Vds, en la forma usual, pero he pensado que sería más delicado por una vez y que Vds, me lo agradecerían, si les dejaba decidirse quien iba a seguirme.

IVY.-- (SOLLOZANDO) Morir... ¿esta noche?

DESC.-- (SUAVEMENTE) Eso es. No olvide que Vd, ha de morir algún día. No es como si los otros muriesen y Vd, no. Eso sería una tremenda injusticia. Aquí solo se trata de ponerse de acuerdo entre Vds, ¿Quién va a ser el que amablemente consienta en adelantarse a su turno?

STONE.-- Todo esto son patrañas. Ea! Yo estoy ya hasta las narices y me voy.

SE PONE EL SOMBRERO Y SE ABROCHA LA AMERICANA DESAFIANDO.

DESC.-- Le he dicho que nadie puede marcharse hasta que el asunto esté terminado.

STONE.-- (AGARRANDOSE AL MOSTRADOR Y ABALANZANDOSE)

!Pruebe de detenerme!

DESC.-- Pruebe Vd, de irse. Después de todo uno no puede ejercer una profesión como la mía sin tener algún poder especial. Y nadie se atreverá a decir que no he tratado de facilitar

las cosas y ser agradable a la respetable asamblea. Naturalmente, he tenido que bloquear la salida porque hemos de resolver el asunto entre nosotros sin ser molestados por intrusos.

STONE.-- (SEÑALANDO LA PUERTA) Esta puerta no está bloqueada, y ahora voy a salir por ella.

SE DIRIGE A LA PUERTA Y, DE PRONTO SE DETIENE Y GRITA DE DOLOR RETORCIENDOSE Y AGITANDOSE.

DESC.-- (ACERCANDOSE A STONE)
!Ay! !Ay! !El maldito lumbago! No puedo dar ni un paso.
Repercute en la parte que se tiene mas débil, ya se sabe.

DIRIGIENDOSE A LOS DEMAS.

¿Hay alguien que quiera probar de salir, para que no perdamos más tiempo?

MRS. REED.-- (TEMBIANDO Y DESESPERADA) !Yo! !Yo voy a salir!

DESC.-- (FRIAMENTE) Le ~~xxxxx~~ atacará de seguro al estómago.
Pruebe y verá

LA SEÑORA REED SE DIRIGE A LA SALIDA PERO TRES O CUATRO PASOS ANTES DE LLEGAR A LA PUERTA SE DETIENE DE PRONTO COMO HERIDA EN SU ESTOMAGO Y GRITA DE DOLOR DOBLANDOSE CASI EN DOS.

(SE HA DE TENER CUIDADO QUE ESTA PEQUEÑA ESCENA MUDA NO RESULTE EXAGERADA.)

MA PECK.-- (MOVIENDOSE CON CIERTO NERVIOSISMO) !

!Peligrosa especie de catástrofe! Ya lo dije. Es el mismísimo Lucifer. Lo que nos dice es la pura verdad.

STONE, MUY AGITADO, TERMINA DE VACIAR SU VASO. LA SRA. REED VUELVE A SU SITIO LLORIQUEANDO. TODOS MIRAN AL DESCONOCIDO CON CRECIENTE TEMOR.

DESC.- (SIN ACERCARSE AUN AL MOSTRADOR MIRANDO A UNO Y A OTRO)
Ahora se trata de saber a quien voy a llevarme.

STONE.- Muy fácil.

SEÑALA DRAMATICAMENTE A MA PECK QUE SE
VUELVE AIRADA HACIA EL.

En esa.

MA PECK.- (HORRORIZADA) ¿Por qué?

SE APARTA DEL MOSTRADOR Y SE ACERCA A
HARRY COMO PIDIENDO PROTECCION.

STONE.- Si a ella.

HABIA CON VEHEMENCIA DIRIGIENDOSE AL
DESCONOCIDO.

Poco antes de que Vd, entrara y de que ese amigo, Harry
Tully le pagara otro vaso, se quejaba y se lamentaba
amargamente de ser vieja y estar sola en el mundo. Sólo
deseaba morir, terminar cuanto antes con esta perra vida.

PERCY.- Lo que este hombre dice, es exacto. Lo he oido yo tambien.

MA PECK.- (INDIGNADA) !Mala gente! Atropellar a una pobre ~~muje~~
mujer que nunca ha hecho mal a nadie, sólo porque no
tiene dinero con que pagarse una copita. He hablado un
poco tontamente, lo reconozco.

MRS.REED.- (INTERRUMPIENDOLA) !Pero si todos lo hemos oido, señora
mia! Dijo que nadie la lloraria y que ya debiera estar
criando malvas...

MA PECK.- (INTERRUMPIENDO FURIOSAMENTE) -Vaya al cuerno, so enredo-
na!

SE ACERCA AL MOSTRADOR MUY AGITADA.

Hablé tontamente, ya lo sé. (A MRS.REED) Y Vd. ¿que dijo?
Siempre hablando de su condenada barriga y gimiendo as-
queada y aburrida de todo. ¿Para que quiere vivir? !Me
gustaria saberlo!

MRS.REED.- (COLERICA) Tengo veinticinco años menos que Vd, y Vd,
misma decia que ya tiene un pie en la tumba.

MA PECK.- Si, pero el otro lo tengo bien hincado en la vida aún y

por menos de un celemin le daría un tremendo puntapié.

!Vaya!

HARRY.- (ACERCANDOSE) Vamos, vamos, Ma, no se exalte de esa manera... (GOLPEANDO LA ESPALDA) calma... calma...

MA PECK.- (CASI LLORANDO) Tienes razón, Harry, tu eres un buen chico. No dejes que me la cargue, Enriquin, soy una pobre vieja que no ha visto un cura ni ha entrado en una iglesia en treinta años. No estoy preparada para morir. (AL DESCONOCIDO) Y... ¿tendría que ser esta misma noche, verdad?

DESC.- (MIRANDO A SU RELOJ) Si y muy pronto. No puedo concederles más que un cuarto de hora. Dentro de quince minutos llegará él a por uno de Vds.

PERCY.- (INQUIETO) Quien es, él?

DESC.- No se preocupe. Se trata de uno de mis superiores. Pertenecemos a una gran organización.

(MIENTRAS HABLA SE MANTIENE UN POCO RETIRADO? AL FONDO DEL ESTABLECIMIENTO)

PERCY.- Comprendo... Entonces....

IVY.- (IMPACIENTE) ¿Qué te importa éso a ti?

PERCY.- Iba a decirle que escija entre uno de los tres.

(INDICA A MA, MRS. REED Y A STONE)

MRS. REED.- Ah, muy bien, y Vd. ¿qué?

STONE.- Eso iba a decir yo. ¿Quien ha dicho que la vida no valía la pena de vivirse?

PERCY.- (RAPIDO) Ella... la señora Reed. Dijo que si se lo preguntaran, contestaría sin rodeos: No, no vale la pena de vivir.

MRS. REED.- (INTERRUMPIENDO) Y entonces su señora esposa añadió: Mi marido dice siempre lo mismo.

IVY.- (DESESPERADA) Yo no dije siempre, dije: algunas veces piensa lo mismo.

- STONE.- (SEÑALANDO A PERCY) Dijo que todo le revienta. Esto lo hemos oído todos.
- IVY.- (MAS Y MAS DESESPERADA) Era sólo hablar por hablar. Percy es joven.... y puede decirse que acabamos de casarnos.... y nos hemos arreglado un pisito tan lindo...
- STONE.- Pues él no parecía tener todo eso en mucha estima.
- IVY.- Si, si a él le gusta mucho nuestro piso... solo que con su manera de hablar... (DE PRONTO CON LA SUBITA OSADIA DE LOS TIMIDOS) Vd. dijo cosas mucho peores. Dijo que ya veríamos al envejecer... dijo que usted...
- STONE.- Eso también era hablar por hablar. Yo tengo un negocio en marcha, y muchas responsabilidades. Si muriese ahora mismo; a cuanta gente le perjudicaría! En cambio Vds. ¿qué importancia tendría? Morir ahora les ahorraría tantas preocupaciones...
- PERCY.- ¿Por qué no se las ahorra Vd. pues?
- STONE.- ¡Basta de tonterías!
- MRS. REED.- Eso no es una tontería, es algo muy serio. Vd. es el que se quejaba mucho más que cualquiera de nosotros, Ted Stone, Vd. no sabe más que gruñir...
- STONE.- (CASI HISTERICO) Gruño, de acuerdo, gruño, ¿y qué? Lo que yo quiero es seguir gruñiendo ¿estamos?
- MRS. REED.- Todos queremos lo mismo, señor mío. Pero, francamente, la que tendría que irse es Ma Peck, la vida ya no puede darle nada...
- MA PECK.- (CON VOZ CHILLONA) La vida me da y me dará mucho más que a Vd. egoísta del diablo!
- DESC.- (CON SUBITA AUTORIDAD, AVANZANDO UN PASO HACIA EL MOSTRADOR)
- Basta! (TODOS LE MIRAN EN SILENCIO CON GRAN ESPECTACION)
- Me han decepcionado Vds. Si me llego a imaginar que mi condescendencia iba a llevarnos a una escena tan poco edificante, hubiera escogido yo mismo a cualquiera. Pense que sería cosa fácil entre una gente tan desengañada y

aburrida del mundo.

STONE.-- ¿Fácil? !Que idea más estúpida!

DESC.-- Veo que olvidan Vds. sus propias palabras. Van oírlas otra vez y juzgarán si tengo razón.

(LES MIRA GRAVEMENTE Y DESCRIBE UN AMPLIO MOVIMIENTO CON EL BRAZO COMO SI DIESE CUERDA A UN GRAN RELOJ PERO EN EL SENTIDO CONTRARIO AL MOVIMIENTO NORMAL. ESTO DEBE IR ACOMPAÑADO DE UN SONIDO DE CUERDA CON DIENTES COMO LA DE UN RELOJ JIGANTESCO)

HARRY.-- ¿Qué hace Vd.?

DESC.-- Hago retroceder el tiempo. Y ahora atención. Van Vds. a oír sus propias razones.

(LA ESCENA QUE SIGUE DEBE REPRESENTARSE EXACTAMENTE COMO LA DE ANTES QUE ES LO QUE EL DESCONOCIDO QUIERE EVOCAR. SOLO QUE LOS ACTORES PARECEN MOVERSE BAJO UN CIERTO EFECTO DE HIPNOSIS)

HARRY.-- (COMO LA PRIMERA VEZ).... y que vivimos cien años.

STONE.-- ¿Para qué?

HARRY.-- Qué significa este para qué?

STONE.-- Significa, para qué, vivir cien años?

HARRY.-- Bueno, no se. Era hablar por hablar. Aunque si todo me fuera como yo quiero... Bueno pues, para gozar de la vida, sencillamente, sabe?

MA PECK.-- No hables de gozar a la pandilla. Ni saben lo que eso significa, pobrecillos!

MRS. REED.-- (RECOSTANDOSE EN EL MOSTRADOR) Pues, señora, antes de que Harry llegara Vd. también sostenía que vivir era un asco... hablaba de morir...

MA PECK.-- !Truenos! Ese era, en efecto, mi deseo. Y así lo sería el de Vd. si se hallara en mi lugar. Aunque en realidad ya está Vd. muerta, sólo que no lo sabe.

HARRY.-- (DA UN PASO HACIA EL CENTRO DEL MOSTRADOR)

Galma, Ma. Mrs. Reed tiene razón a su manera. Aquí todos somos amigos. Bueno ahora prepárense a echarse un hartón de risa.

STONE.-- (SIEMPRE CENUDO Y MALHUMORADO) Un momento, Harry Tully. Antes de que empiece el hartón de risa, quisiera hacerle una pregunta.

HARRY.-- (ALEGREGAMENTE) Soy todo oídos.

STONE.-- Donde ha pescado Vd. esa jocosidad maravillosa?

HARRY.-- (ACERCANDO A STONE CON EL VASO EN LA MANO)
Bueno y Vd. donde ha pescado su eterno enfurrufamiento?

STONE.-- ¿Quiere saberlo?

HARRY.-- No. Ya estoy harto de oírlo. (BEBE)

STONE.-- (SIN ABANDONAR SU TONO MALHUMORADO) Quiere que le diga una cosa? Vd. no vale un celemin más que cualquiera de nosotros. No se a que viene darse pisto de despreocupado y rumboso. Me sorprendería el saber que a Vd. le van mejor las cosas que a mí.

HARRY.-- A mí también me sorprendería.

STONE.-- Entonces ¿por qué nos da coba?

PERCY.-- (RECOSTÁNDOSE EN EL MOSTRADOR Y ALARGANDO LA CABEZA)
Si quieren saber mi opinión, todo es cuestión de glándulas. Lo leí en una revista.

IVY.-- (AVERGONZADA) No seas grosero, Percy!

PERCY.-- No soy grosero, soy científico. Glándulas, todo es cuestión de glándulas!

HARRY.-- Yo no se nada de las glándulas, como que nunca leo revistas... Lo que digo es que estamos todos vivos y colenado ¿No? Bueno pues a vivir!

PERCY.-- ¿Qué quiere decir, vivir?

STONE.-- Nada, el pobre no sabe lo que dice.

DESC.-- Basta! Esto es lo que oí, señoras y caballeros. Bueno. ¿Qué les parece de lo que esperaban Vds. de la vida? Juzguen ahora con sus propios oídos. (CONSULTANDO SU RELOJ) Edo concederles aún cinco minutos. Y si entonces

no se han puesto Vds. de acuerdo sobre quien tiene que seguirme, escogeré yo mismo. (SE APARTA UNOS PASOS DEL MOSTRADOR)

IVY.- (VALEROSAMENTE) Tiene razón. Nos hallamos todos en un callejon sin salida. Todos excepto tu, Harry Tully, hablamos como si nada nos importara la vida, peor aún, como si la detestáramos (VACILA UN INSTANTE, LUEGO MIRA ANSIOSA AL DESCONOCIDO) Podríamos ser... dos... en vez de... uno? Quiero decir... Si Percy y yo... yendo juntos no me importaría tanto....

PERCY.- (CON INDIGNACION) Espera... espera... Ivy, ¿qué necesidad tienes de proponernos?

DESC.- (MIRANDO A MRS. REED Y A LOS RANDLE) No... dos no es posible. Tiene que ser uno solo.

MRS. REED.- (ASUSTADISIMA) No me mire Vd. de ese modo!

HARRY.- (AL DESCONOCIDO) Bien, basta ya de argumentaciones.

(EL DESCONOCIDO SE VUELVE LENTAMENTE HACIA HARRY)

IVY.- (SORPRENDIDA) Quieres decir que.... te ofreces?

HARRY.- (SIN DARLE IMPORTANCIA) Si ¿por qué no?

IVY.- ¡Tú! justamente, tu que eras el único...

HARRY.- Si, ya lo se, era el único que... Pero ¿qué más da? He gozado bastante de la vida y... a fin de cuentas... todos tenemos que irnos.

IVY.- (PROTESTANDO) No... no... no hay derecho...

PERCY.- Cállate, Ivy.

IVY.- (TENAZ) No quiero callarme. ~~igu~~ Digo que no hay derecho a que tenga que ser él, precisamente la víctima. No, Percy, toda mi vida me avergonzaría de eso.

HARRY.- (SONRIENDO) No te preocupes Ivy. Y ahora... ánimos. Procura tranquilizar a Percy. Mírenle (SEÑALA AL DESCONOCIDO QUE ESTA SONRIENDO YA SATISFECHO, TODOS VUELVEN HACIA EL LA VISTA)

Ya ha logrado lo que quería. Sospecho que desde el primer momento supo que era yo el que iba a seguirle.

IVY.- (AL DESCONOCIDO) ¿Es verdad?

DESC.- (ACERCANDOSE AL MOSTRADOR) Un momento. (SE SACA DEL BOLSILLO INTERIOR UN PEQUEÑO TELEFONO Y HABIA EN EL)

Si... si, señor, Número dos, distrito Noreste de Londres. ¡Hola! Todo arreglado. Muy bien... Si señor... Harry Tully (GUARDA EL APARATO, RETROCEDE UN PASO Y SONRIE A IVY Y A HARRY.)

Si, es verdad, adiviné enseguida el que iba a seguirme. Los que no saben vivir, como la mayoría de Vds. tampoco saben morir como se ha demostrado aquí en este momento. El que ha gozado de la vida puede aceptar la muerte, el que aborrece a la una aborrece también a la otra. Por eso sospeché enseguida que solo Harry Tully tendría el valor de seguirme.

IVY.- Y yo sostengo aún que no es justo, me siento avergonzada, muy avergonzada... Y si no fuera por Percy...

HARRY.- No pienses más en eso, Ivy... Y en cuanto a Percy, estoy seguro de que lograrás... hacerle todo un hombre.
(LES MIRA A TODOS) Bueno, Mr. Stone... Mrs. Reed... sean más comedidos en lo sucesivo (MIRANDO AL DESCONOCIDO) y más discretos para que el amigo no les oiga.

(MRS. REED SE SEPARA ALGUNOS PASOS DEL MOSTRADOR)

STONE.- Noj me volverán a ver el pelo por aquí, no hay cuidado.

DESC.- (CON ASPEREZA) Si viera Vd. a que clase de lugares voy a buscar a los predestinados...

HARRY.- Y Vd. Ma, cuídese bien...

MA PECK.- Que Dios te bendiga, Harry. Siempre dije que eras un buen muchacho.

HARRY.- Percy, protéjete a tu mujer. Considerate feliz con ella. Vale más que diez de vosotros.

IVY.- (DULCEMENTE) No, no es verdad... Pero te doy las gracias, Harry, gracias por haberselo dicho a Percy en este momento... No te olvidaré nunca... nunca...

(SE ACERCA A EL Y LE DA UN BESO RÁPIDO Y TIMIDO. LUEGO SE RETIRA LIORANDO Y APOYA SU CABEZA EN EL HOMBRO DE PERCY. ESTE RODEA SUS HOMBROS CON EL BRAZO MIRANDO A LA PANDILLA CON AIRE DESAFIADOR)

HARRY.- Muy bien Percy. Vela siempre por tu mujer como ahora.
(MIRA AL DESCONOCIDO)

Bueno ¿supongo que estamos prontos a dar el salto mortal? Adios mi vieja y querida taberna de La Rosa y la Corona.

DESC.- (CON VOZ GRAVE) Si la vida es una rosa, la muerte puede ser una corona. MIRANDO HACIA EL RINCÓN DE LA IZQUIERDA EN DONDE SE PRESUME LA ENTRADA DE LA OTRA SALA, ALZANDO LA VOZ)

Ya estamos listos, señor.

(TODOS MIRAN A DICHO RINCÓN. A EXCEPCIÓN DE HARRY QUE QUEDA CERCA DEL MOSTRADOR Y, NATURALMENTE, DEL DESCONOCIDO QUE ESTÁ ALGO MÁS ALLÁ AL FONDO DE LA ESCENA. DAN UN PASO ATRÁS COMO HORRORIZADOS DE ALGO O DE ALGUIEN QUE VEN.

LA LUZ QUE ILUMINA LA ESCENA DEBERIA SER AHORA MÁS POTENTE Y DIRIGIDA EXCLUSIVAMENTE SOBRE HARRY QUIEN TAMBIEN PARECE DE PRONTO ASUSTARSE COMO SI VIERA A ALGO O A ALGUIEN. PERO ENSEGUIDA CAMBIA DE EXPRESION. LA QUE ERA DE ESPANTO ES AHORA DE AMISTAD. SONRIE COMO SALUDANDO A UN VIEJO AMIGO. LENTAMENTE LE HACE UNA SEÑA DE ASENTIMIENTO CON LA CABEZA, MIENTRAS LOS

DEMÁS. DETRÁS DE EL CONTINUAN ATERRORI-
ZADOS. EL DESCONOCIDO MIRA A HARRY Y
SONRIE EN TANTO QUE

CAE LENTAMENTE EL TELON.